Conclusiones

Carlos Felipe Victoria de Ayala

Las convulsas agitaciones ciudadanas que han tenido lugar en los países africanos de la costa mediterránea en los tres pasados años, y su evolución hasta el momento, han sido transcendentales en el camino hacia el establecimiento de las nuevas estructuras político-sociales de las que han decidido dotarse.

Partiendo de la situación previa, en las diversas áreas consideradas: política, religiosa, de seguridad, social o económica, se analiza su compleja evolución en cada país, el estado actual del proceso y su decisiva influencia en la estabilidad de la región, con especial énfasis en lo relativo a España.

El caldo de cultivo básico de estos movimientos iniciales viene de lejos; han sido razones casi siempre económicas, relacionadas con alzas de precios en alimentos básicos, y agravadas por temas puntuales nacionales.

Una vez iniciada la escalada típica de, manifestación de protesta, represión policial dura, aumento de las protestas, más represión con muertos y heridos en ambos bandos, la crispación permanente aviva la radicalización y obliga a los gobiernos a tomar ciertas medidas para apaciguar los ánimos.

Con las peculiaridades propias del país correspondiente, las condiciones generales características de estos países, se podrían describir como:

de gran extensión y reducida población irregularmente distribuida, con grandes desequilibrios sociales en economía, salud y cultura, dirigidos por gobiernos autoritarios en mayor o menor grado con cierta apariencia democrática, porcentaje elevado de población joven, algunos con formación universitaria, pero con graves problemas de empleo, que lleva a la emigración descontrolada. La economía está muy polarizada en determinados segmentos, con marcada dependencia exterior, en manos de ciertas élites sociales generalmente relacionadas con los grupos en el gobierno, familias influyentes, o fuerzas armadas o de seguridad, lo que propicia el enriquecimiento desproporcionado en determinados entornos y la corrupción en la administración.

Es de destacar la importancia del factor religioso en la zona, que con mayoría musulmana, se incluye perfectamente en la identidad cultural árabe, con las peculiaridades propias de la cultura bereber, y desde luego, no se inscribe dentro de los parámetros de la sociedad occidental. Siempre han tenido un papel muy destacado en la sociedad las organizaciones religiosas de carácter humanitario y caritativo (Hermanos Musulmanes) con trasfondo político evidente.

Las Fuerzas Armadas ocupan generalmente, un puesto fundamental en la estructura política correspondiente, asociada e incluso integrada en los órganos de gobierno, en apoyo personal a los líderes en el poder, incluso con miembros destacados de las familias dominantes entre sus filas, y con destacada dedicación a la defensa interior o de fronteras, más que a la seguridad respecto al exterior.

Con grandes diferencias entre ellas, las Fuerzas de Seguridad son elementos básicos del Gobierno para mantener el orden establecido, con mucha más dedicación a la protección oficial que a la seguridad ciudadana.

La influencia tribal, con lealtad suprema a los clanes o familias, es un factor a tener en cuenta, así como la presencia destacada de grupos incontrolados de verdaderos ejércitos dedicados a la acción violenta (contrabando, secuestro, extorsión, emigración ilegal o puro terrorismo), que campan a sus anchas en zonas desérticas fronterizas, con escasa atención oficial.

El proceso político se inicia con las revueltas del pan en varios de los países hace algunos años, apoyos a la intifada o contra la política occidental en el medio oriente, con la intención de conseguir mejoras político-sociales, y siguen dos vías diferentes: Argelia y Marruecos optan pronto por reformas de carácter político, cambios superficiales y elecciones con apertura a nuevos partidos, mientras que en Túnez, Egipto y Libia se llevan a cabo verdaderas revoluciones, con expulsión, derrocamiento de líderes, y guerra civil muy cruenta en el caso libio. Efectuadas las elecciones al Parlamento y establecidos los nuevos gobiernos en el poder, se redactan renovadas constituciones tratando de

volver a la nueva normalidad, con muy variados actores en organizaciones diversas, con mayorías o coaliciones de corte islamista, más o menos radical.

Los partidos triunfadores en los procesos electorales han sido los de carácter islamista, más o menos radical. En Nahda en Túnez, FJD en Argelia, PJD en Marruecos, Hermanos Musulmanes, salafistas e incluso algunos líderes yihadistas aparecen en las listas electorales de los países más permisivos con el islamismo radical. Esta masiva actividad islamista se aprecia en todas las áreas, con presiones para incluir preceptos coránicos en las constituciones, presencia masiva de clérigos radicales, inclinación económica hacia el entorno árabe o incremento de actividades antioccidentales y delictivas en ese entorno de inseguridad en el que tan bien se manejan ciertos grupos extremistas.

Una peculiar característica de este amplio proceso ha sido la sensación de sorpresa con la que han reaccionado los servicios de inteligencia de los países occidentales y del mundo en general; y no solo eso, sino la paralización inicial o las lentas y cautas posiciones políticas de muchos actores internacionales, ante los transcendentales y agitados acontecimientos en la zona.

La previsible evolución de algunos de los nuevos gobiernos hacia el islamismo radical, con la legalización de ciertos partidos políticos extremistas, incluso de comportamientos terroristas recientes en su haber, hace temer una desviación clara de su política frente a las actividades delictivas realizadas por grupos que operan en las fronteras internacionales del Sahel, que no contribuyen precisamente a mejorar la creciente situación de inseguridad en la zona.

El excedente de armamento ligero y de tipo medio en manos de ciertos grupos, que se refugian en la zona sahariana, pueden contribuir a la inestabilidad existente en la región, al aprovisionar a los grupos terroristas que allí actúan, y facilitar así sus rentables actividades de tráfico de inmigrantes, drogas y extorsión generalizada. Los países cercanos a esas incontroladas fronteras o con ciudadanos nacionales involucrados en organizaciones humanitarias, científicas o técnicas trabajando allí, tienen una amenaza importante que prever en su política exterior.

Se aprecian claramente los graves contrastes en el ámbito social como los más decisivos factores en los orígenes de las revueltas. Los desequilibrios en formación educativa, distribución social de la riqueza, niveles de desempleo, o de infraestructuras y servicios, entre las zonas rurales y las principales ciudades, han provocado los movimientos sociales internos de mayoría juvenil carente de opciones en el trabajo, ansiosa de cambios políticos de corte occidental, y, en los que han sido decisivos el empleo de las nuevas tecnologías y las redes sociales para su convocatoria y difusión tanto interna como externa.

No se ha confirmado ningún tipo de teoría conspiratoria exterior procedente de los países occidentales, y merece destacarse el marcado contraste entre las características de los grupos iniciales de manifestantes (mayoría de jóvenes bien formados con aspiraciones de cambio pro occidental) y los beneficiados políticos reales (partidos políticos de corte islamista más o menos radicales).

La economía regional ha experimentado un notable crecimiento en el último medio siglo, pero con graves desequilibrios internos y regionales. Destacan Argelia y Libia por su desarrollo del sector energético e industrial mientras que en el resto, se fundamenta en la agricultura y los servicios, con amplio contraste entre las zonas costeras más fértiles y pobladas, y el interior, desértico y deshabitado, donde además, operan a su libre albedrío las bandas de traficantes o yihadistas.

Aunque la crisis económica generalizada no parece haber afectado a la zona de manera significativa, sí que son claves los retos económicos que se les presentan en este momento, directamente relacionados con la evolución política que pretenden.

Reducir la excesiva concentración geográfica y productiva de sus exportaciones, compaginar la explotación intensiva de ciertos recursos con apoyo institucional de otras actividades productivas, acabar con los desequilibrios económicos internos entre zonas rurales o urbanas, o tratar de minimizar el peso de la economía sumergida tradicional que está asociada a la cultura del clan o la tribu y se asocia con facilidad a la corrupción en todos los niveles, son los grandes retos a los que se enfrentan las nuevas administraciones, que deben acompasar las pretendidas reformas de carácter político con las sociales y económicas, si realmente quieren lograr para sus respectivas sociedades mayor desarrollo, libertad y prosperidad.

La posición geográfica de los países del Magreb y la previsible actividad política, económica o social a corto y medio plazo, son razones claras de dedicación especial por parte de los países europeos y especialmente de España. Es necesario establecer nuevas relaciones de apoyo en sus necesidades de desarrollo, incrementar la colaboración en la seguridad regional, control de emigración y fronteras, y revisar las estrategias de asociación.

La estabilidad en la zona, es fundamental para España. Nuestras relaciones con los nuevos regímenes establecidos serán determinantes. Con todos los países del Magreb mantenemos relaciones tradicionales de amistad y buena vecindad, intercambios económicos y comerciales muy apreciados, no exentos de problemas políticos puntuales, de emigración, fronterizos o territoriales con los más cercanos.

La evaluación cercana y certera del proceso político, económico y social que tiene lugar en este área tan próxima y tan ligada a nuestra nación en

todo tipo de relaciones, debe ser primordial para el establecimiento de los nuevos criterios a establecer hacia los recién establecidos gobiernos tras las revueltas.

La seguridad y estabilidad regional garantizadas, deben ser el ambiente más propicio para la adecuada obtención de ese desarrollo y progreso, tan ampliamente proclamado por los principales actores de los recientes acontecimientos en la orilla sur del Mediterráneo occidental.